

Fin de la normalidad: Crisis y crecimiento *

The end of normality: Crisis and growth

Carlos J. Saavedra González

La actual crisis ha sido un tema ampliamente discutido por las diferentes escuelas del pensamiento económico. En esta ocasión, James Galbraith ofrece una visión global que permite ver a los problemas del crecimiento como todo un sistema de interrelaciones. Desde una perspectiva histórica muestra cómo se crearon estas transformaciones que dieron origen a la fase actual. Tomando en cuenta que cada una de ellas está inmersa en un tiempo y espacio particular.

De acuerdo con el autor, para muchos economistas la normalidad se refiere a una tendencia estadística de crecimiento potencial basada en una teoría que surgió en la

época de la posguerra y que hoy en día es uno de los principales instrumentos para pronosticar tasas de crecimiento. La idea fundamental de ese enfoque descansa en la noción de que el crecimiento de manera perpetua es una condición normal. A lo largo de todo el libro, el autor se enfoca en desmentir este argumento. Su principal conclusión es que la actual crisis es diferente de las anteriores. Mientras que en el pasado estuvieron caracterizadas por cambios en la política y choques externos, la última se manifiesta en un colapso interno de las instituciones.

La obra se expone en catorce capítulos y está dividida en tres partes: El jardín de los optimistas, los cuatro jinetes del final del crecimiento y el no retorno a la normalidad. La primera parte explica los orígenes de los modelos de crecimiento de manera metafórica en un jardín de optimistas donde el crecimiento puede ser siempre posible

* Galbraith, James (2014), *The End of Normal. The Great Crisis and the Future of Growth*. Ed. Simon & Schuster, Nueva York. 276 pp.

bajo el modelo económico de la posguerra. Un periodo que se destacaba por la intervención gubernamental y el control de precios, estos eran: los salarios, la tasa de interés interbancaria, el tipo de cambio fijo y los precios del petróleo. Un sistema que funcionaba sin la necesidad de recurrir a las libres fuerzas del mercado. Esto era a lo que el autor nombró un “jardín de tontos”. Los guardianes de las expectativas, es decir, los economistas que desarrollaron sus teorías del crecimiento en esa época, no consideraron el papel de las instituciones en sus modelos y algo que era obvio en su momento, simplemente no fue considerado posteriormente.

Sin embargo, en ese jardín una manzana cayó y aparecieron unas serpientes. La primera metáfora se refiere a la Nueva Economía que incorporaba la curva de Phillips a las decisiones y modelos de pronóstico de las autoridades. Quienes tendrían que tomar

una decisión entre inflación y desempleo y en otras ocasiones el mercado se encargaba de tomarla por ellos. El gobierno de John F. Kennedy, adoptó esta visión y la manzana fue mordida. Las serpientes aparecieron: el pico petrolero, la recesión de la década de 1970 y la guerra de Vietnam.

La primera, se refiere al momento en que Estados Unidos (US) ya no pudo producir petróleo mediante los medios convencionales. Se importó petróleo y su precio se fijaba en otro lugar. Aumentaron los costos y la inflación. La segunda serpiente surgió: la crisis de 1970. Por primera vez hubo estanflación y ello contradecía la curva de Phillips. Los gastos de Guerra de Vietnam disminuyeron. Esta política fiscal contractiva generó superávit presupuestal. Se incrementó la tasa de interés para controlar la inflación. Todo lo anterior llevó al

rompimiento del acuerdo de Bretton Woods.

En la segunda parte, titulada Los cuatro jinetes del final del crecimiento, explica de manera metafórica los mismos: el efecto de la cadena estranguladora, la futilidad de la fuerza, la tormenta digital y la caída del fraude financiero. El primero se refiere a la escasez de recursos de un país como resultado del aumento en el consumo inducido por un cambio tecnológico. Los precios de los mismos aumentaron. Las empresas para sostener sus niveles de inversión recurrieron al crédito. Los bancos se expandieron y las economías se financiarizaron. Es de esta manera como el efecto estrangulador del crecimiento se manifiesta.

El segundo punto, se refiere a que el crecimiento a partir del uso de las fuerzas militares hoy en día ya no es posible como en tiempos anteriores. Ya sea por la urbanización, la evolución de las armas, la presencia de los medios de

comunicación, los gastos, entre otros elementos. En el tercero, discute el papel de las innovaciones de la era digital con el de la industrial. Concluye que la función de la tecnología digital es crear demanda, mientras que las del sector industrial era disminuir los costos de producción con el fin de evolucionar. El impacto sobre los niveles de empleo de estas nuevas tecnologías dependerá de las características de las nuevas inversiones.

El último aspecto es crucial para entender la crisis reciente. Plantea que, en el análisis de la recesión actual por parte de los economistas no se incorpora la idea de fraude financiero como un elemento clave para el desarrollo de la misma. Las agencias calificadoras, los intermediarios financieros, bancos, aseguradoras, reguladores e inversionistas incurrieron en actividades de corrupción y fraude durante la crisis.

Incrementaron la exposición al riesgo de los activos.

La tercera parte del libro se titula: el no retorno a lo normal. Aquí el autor nos ofrece una visión de la última crisis contextualizada en un marco global. Una idea que encaja perfectamente con la visión de Yanis Varoufakis y su “minotauro global”¹. Galbraith, afirma que existe un desequilibrio global y que US mantiene una condición asimétrica o privilegiada. Se refiere a que no existe un límite al nivel de deuda y déficit comercial al que puede incurrir un país como éste. Lo que para uno es un activo, para otro es un déficit. Esta condición de desequilibrio global se debe a la transformación de las instituciones y al papel cada vez mayor del sector financiero sobre la esfera productiva.

Los pronósticos realizados por la Oficina de Presupuesto del Congreso de US no esperaban una recesión peor que la de 1981-82 y además predecían una pronta recuperación. Éstos se utilizaron para determinar el año en que la economía regresaría a la “normalidad”, es decir, a su PIB potencial. Las acciones por parte de las autoridades fueron: realizar pruebas de resistencia bancaria para determinar sus necesidades de capital y se aplicó la flexibilización cuantitativa con el objeto de rescatar a los bancos. Los programas de rescate bancario se realizaron con el objetivo de “impulsar el flujo del crédito”. El autor afirma que el crédito se ve como un flujo, pero en realidad es un contrato. Mientras no exista solvencia y los precios tanto de las hipotecas como de los activos se mantengan bajos, difícilmente se impulsará el crédito. Galbraith concluye que el efecto de la recesión hubiera sido mayor de no ser

¹ Varoufakis, Yanis (2013), *El Minotauro global: Estados Unidos, Europa y el futuro de la economía mundial*, Editorial Capitan Swing, España, Madrid, pp. 333.

por los programas sociales impulsados (principalmente el seguro de desempleo) por el gobierno y la expansión de su gasto durante la crisis, de ahí la importancia de los mismos.

Finalmente, el objetivo de Galbraith a lo largo de todo el libro es aportar una visión más amplia de los problemas tanto del crecimiento como de las crisis para incorporarlas al debate entre los economistas. Esto lo hace a partir de los costos de los recursos escasos, los cuales tienen un efecto estrangulador sobre la economía. En este sentido, un marco biofísico e institucional sería lo apropiado para explicar la problemática de acuerdo al contexto actual en el que nos encontramos. Propone utilizar un esquema basado en las ideas de Keynes y Minsky, a partir de la expansión del gasto público deficitario. Sin embargo, estas ideas se encuentran restringidas por los costos de los energéticos a partir de su planteamiento general.

Por otro lado, tanto el capital fijo como la tecnología son elementos a tomar en cuenta partiendo de la noción de la entropía y la imposibilidad de regresar a un punto anterior. Considerando que la era digital ha ido sustituyendo empleos por capital fijo, que las innovaciones se dan en el sistema financiero y que no se promueven en la misma medida en el sector productivo. Además, el sistema financiero es sumamente inestable considerando la noción de fraude en busca de mayores ganancias. Todo ello es una limitante para el crecimiento de manera perpetua.

Por lo anterior, propone una discusión con las principales escuelas de pensamiento: la neoclásica o economistas de agua dulce que no son capaces de reconocer una crisis, y simplemente se atribuye a los orígenes de la misma a elementos externos no considerados dentro del modelo de pronóstico. Los neokeynesia-

nos o economistas de agua salada recurren a términos como fricciones y que en el momento de una falla de mercado se debe de recurrir de manera temporal a una intervención gubernamental. La posición marxista es que siempre ocurren crisis ante las contradicciones del capitalismo, sus orígenes se centran en la lucha de clases, los desequilibrios de poder, la búsqueda de acumular capital como fin último, y el uso de la tecnología como un arma contra la clase obrera. Sin embargo, según Galbraith, esta posición comparte una visión con los economistas de agua dulce y salada: que las finanzas son un velo sobre un "sistema real" y el análisis se desvía a fuerzas tales como la "lucha de clases" y "competencia feroz".

La posición postkeynesiana, analiza estas cuestiones a partir de una economía monetaria y parte de que la crisis surge en el sistema financiero. Utilizan términos como

fragilidad e inestabilidad. Las finanzas dejan de ser un velo sobre el sector real. Sin embargo, no se considera la idea de fraude financiero. Además, no incorporan a su esquema de demanda efectiva el análisis de los costos de los energéticos como limitante para el crecimiento y que las finanzas ya no son un motor para este objetivo.

Tomando en cuenta los cuatro jinetes del final del crecimiento, ¿Cuál sería la solución ideal bajo las condiciones actuales? Respecto a esto último, Galbraith, plantea considerar la posibilidad de economías de crecimiento lento, con el fin de no llegar a una situación en la que se obtengan ganancias negativas. La extracción de recursos energéticos se realizaría de manera moderada. Las empresas no tendrían tasas de rentabilidad enormes, pero tendrían demanda global suficiente para sostener sus inversiones. Este último punto se complementaría con la

propuesta de elevar el salario mínimo con el fin de mejorar la distribución del ingreso. Mejorar las condiciones de las pensiones y acortar los tiempos de jubilación, con el fin de que las personas jóvenes encuentren empleo. Impulsar los programas sociales de los gobiernos. Por el lado financiero, los bancos pequeños asegurarían la provisión de recursos crediticios suficientes para los proyectos de inversión. El fraude y corrupción de estas

entidades tendería a disminuir. Si bien, el autor no nos explica cómo llegar a una situación económica de lento crecimiento, lo cierto es que centra la discusión económica en problemas relevantes para el análisis de la crisis actual y posteriores. Es un trabajo que invita a los economistas a centrar su atención en temas que comúnmente no se toman en cuenta y que son necesarios, dadas las condiciones actuales.